



**Carlos Durand Chahud**  
**PRESIDENTE**

De lo que se ve hasta el momento, este va a ser un año perdido para el Perú. Al tiempo de escribir estas líneas, se vive un encarnizado enfrentamiento político donde los audios grabados de manera subrepticia se usan como arma para hacer tambalear tanto al presidente de la República como a la presidenta del Congreso, en un nuevo episodio de la mediocre priorización que hacen nuestros líderes de los problemas nacionales.

También hemos contemplado con horror e indignación la muerte de al menos 14 personas en Arequipa debido a los enfrentamientos entre los mineros informales de Caravelí. En el caso de Las Bambas, la paralización de esta mina duró mes y medio, tiempo en el cual las reuniones entre dirigentes y autoridades en la Presidencia del Consejo de Ministros (PCM) lograron poco, más allá de una tregua hasta el 15 de julio y la promesa de una llamada Mesa de Cumplimiento y Seguimiento de compromisos. Se han dado a conocer los pedidos inauditos de los comuneros del sector

–recibir indemnizaciones, desconocer las ventas de sus terrenos, ser accionistas de la empresa–. Encima, circuló un proyecto para pasar toda la operación de esta mina a propiedad del Estado. Tengamos un poco más de seriedad. Es importante recapacitar en las consecuencias de estos ofrecimientos populistas que empeoran la situación de un país a la deriva.

No tenemos urea para fertilizar nuestras siembras mientras caminamos a lo que internacionalmente ya se ha denominado una crisis mundial de alimentos. Saludamos las credenciales del nuevo ministro de Desarrollo Agrario y Riego, pero la incapacidad del Gobierno al nombrar a su predecesor –quien nos heredó un inminente desastre– pone la vara bien alta en este sector. Hacemos un llamado a unir esfuerzos. Como siempre, desde PERUCÁMARAS estamos dispuestos a apoyar en estas horas difíciles en lo que nos sea posible para resistir el embate de los tiempos que se vienen.

Por eso decimos que este es un año perdido. Por un lado, la crisis minera está afectando los volúmenes de exportaciones del sector y en consecuencia caerá la recaudación y habrá menos canon y regalías para las regiones. En el agro, no sabemos qué medidas se tomarán para protegerlo. El dólar está bajo control por el momento pero sube la canasta básica, siguen los conflictos en todo el país, siguen los escándalos políticos de pillaje en el Estado, que lejos de investigarse sumariamente y diligentemente como corresponde,



> EDITORIAL

# EL AÑO PERDIDO



sirven más como distractivos y no como gatilladores para devolver la gobernabilidad al país. Que estemos dando cacería a un exministro de Transportes y Comunicaciones fugado así como a funcionarios del entorno presidencial no habidos es motivo de vergüenza que apesta a encubrimiento.



Se suponía que el Congreso debería ser un contrapeso a los excesos del Ejecutivo, pero vemos que en muchos casos se ha venido copiando sistemáticamente el tono populista y demagógico del propio mandatario con proyectos de ley que no contribuyen a las prioridades nacionales, sino a las de agendas políticas de variopintos intereses en la trastienda: ataques a la reforma universitaria, leyes para limitar el enfoque de género en la educación pública, retiro de fondos previsionales, blindajes a ex funcionarios públicos y, por si fuera poco, supuestos contubernios con intercambio de favores entre algunas bancadas y el Ejecutivo.

Desde el Ejecutivo hay algunas luces para explicar este actuar. Un informe del 19 de mayo de Macroconsult señalaba que el gobierno de Pedro Castillo ha pasado a vivir en campaña permanente, ofreciendo el oro y el moro. Así, tenemos los llamados Consejos de Ministros Descentralizados (CMD) que se pasean por el Perú “oyendo a la población” y llevando a los ministros como voceros de campaña para recuperar algo de la popularidad perdida. No está mal que se recojan los

reclamos y necesidades de la población en las diferentes regiones, que se intente este tipo de democracia directa y algo participativa, pero estos no son Consejos de Ministros. No podemos llamarlos así. Son cabildos. Son asambleas improvisadas en las que realmente poco se consigue y que se convocan selectiva y caóticamente. No se conocen las actas de lo actuado –si es que las hubiera– y no se hace seguimiento de lo prometido; un informe reciente del diario La República muestra que se han hecho ya 14 CMDs sin resultados concretos. Así, son una pérdida de tiempo inaceptable para todos y motivo de frustración en el corto plazo.

Tampoco se cuenta con la adecuada presencia empresarial en estos cabildos, lo cual es un desacierto. En un entorno donde desde PERUCÁMARAS venimos impulsando la reactivación económica de la postpandemia, estos “Consejos de Ministros Descentralizados” pudieran enriquecerse de una convocatoria a las Cámaras de Comercio locales, con agendas puntuales y consensuadas para obtener resultados. Más bien se utiliza este foro para dar discursos clasistas y populistas que pretenden enfrentar al sector empresarial con la población, a la provincia con la capital y promover una Asamblea Constituyente para cambiar nuestra Carta Magna como la solución mágica a los problemas estructurales y de ineficiencia del Estado.

Ineficiencia que se manifiesta en actitudes, por ejemplo, como la de nombrar a nuevos ministros designados casi sin previo aviso y en fechas inusuales. Así, vimos a cuatro ministros juramentar un domingo por la noche con una transmisión en vivo, compitiendo con los programas políticos más sintonizados o quizás queriendo usar la hora para que la ceremonia pase desapercibida. Sin querer rendir cuentas, tenemos un presidente que mantiene la Plaza Mayor cercada, que apenas ha dado una entrevista en más de cien días y un Congreso que también sesiona impidiendo el acceso a la prensa.



## > EDITORIAL

**NO ESTÁ MAL QUE SE RECOJAN LOS RECLAMOS Y NECESIDADES DE LA POBLACIÓN EN LAS DIFERENTES REGIONES, QUE SE INTENTE ESTE TIPO DE DEMOCRACIA DIRECTA Y ALGO PARTICIPATIVA, PERO ESTOS NO SON CONSEJOS DE MINISTROS. NO PODEMOS LLAMARLOS ASÍ. SON CABILDOS. SON ASAMBLEAS IMPROVISADAS EN LAS QUE REALMENTE POCO SE CONSIGUE.**



“ Sin querer rendir cuentas, tenemos un presidente que mantiene la Plaza Mayor cercada, que apenas ha dado una entrevista en más de cien días y un Congreso que también sesiona impidiendo el acceso a la prensa

También otros sectores económicos se encuentran a la espera de soluciones concretas que los ayuden a reactivarse por completo. Póngase de ejemplo a los industriales textiles del emporio de Gamarra, quienes reclaman que se apliquen salvaguardias temporales a las importaciones de confecciones chinas. Señalan los fabricantes nacionales que el 97% de ventas de su “emporio comercial” corresponden a prendas chinas. El Indecopi emitió un informe favorable a inicios de este año y creó expectativas al respecto, pero luego la comisión ministerial multisectorial del Ejecutivo retiró el apoyo a la medida. Desde PERUCÁMARAS reiteramos que no somos un gremio que promueve el proteccionismo, somos un gremio que promueve la libre competencia. El tema de las salvaguardias es un tema básicamente técnico, son procedimientos establecidos en los tratados de libre comercio y amparados en la Organización Mundial de Comercio. Dicho esto, se requiere una mayor claridad del Ejecutivo que comienza desde la vigilancia en aduanas para prevenir el ingreso de prendas subvaluadas hasta una lucha más frontal contra el contrabando.

Al sector minero, tras conflictos y paralizaciones, le caen palos en un foro importantísimo para promover inversiones como el Foro Económico Mundial, en Davos. Nuestra representante en este foro, la vicepresidenta Dina Boluarte, dio un discurso en contra de los empresarios e inversionistas mineros, con una miopía y desconocimiento total sobre la actual minería moderna que contribuye con no menos del 10% del PBI, el 16% de la inversión privada, y el 60% de las exportaciones peruanas. Al mismo tiempo, en Lima se le acusaba de

haber incurrido en una infracción constitucional que la obligaría a renunciar al cargo (integró el Consejo Directivo de clubes departamentales al mismo tiempo de ser ministra de Desarrollo e Inclusión Social).

Estas son nuestras autoridades, estos son los líderes con los que contamos para estos tiempos duros y los más duros que ya están doblando la esquina. Si queremos sobrevivir como país, miremos a elegir mejores autoridades regionales y municipales en octubre, olvidemos discursos insensatos sobre Asambleas Constituyentes o vacancias forzadas.

Ya caminamos en el año perdido, no lo convirtamos en el año del desastre. Un año perdido, sobre todo para las poblaciones más vulnerables, es así que el ingreso promedio mensual proveniente del trabajo aún no se recupera, mientras que el Índice de Precios al Consumidor, la inflación, aumentó en once de los doce rubros de consumo, afectando la capacidad adquisitiva de la población. Un año perdido con el subempleo creciendo en 467 mil personas solo en Lima. Un año perdido donde cerca de 200 mil MYPEs han cerrado. Un año perdido con más de 200 conflictos sociales en todo el Perú registrados solo en abril.

Proponemos revisar la Historia, analizar cómo se solucionaron estos asuntos en otras democracias. Allí están los ejemplos de los Pactos de la Moncloa de España (1977) o la Transformación por Escenarios de Mont Fleur (1991) con la que Sudáfrica dejó de lado el *apartheid* y modernizó el país insertándose en la comunidad internacional a inicios de los noventas. Ante la gravedad de los asuntos nacionales proponemos una coalición de empresarios, líderes políticos, especialistas y sociedad civil para recuperar la gobernabilidad y preservar la democracia, que es el concepto más importante. Dejemos de lado los caudillismos y las actitudes de iluminados. Proponemos repensar las soluciones bajo un lente práctico y pragmático. Es hora de dar este paso ●



> EDITORIAL

UN AÑO PERDIDO, SOBRE TODO PARA LAS POBLACIONES MÁS VULNERABLES, ES ASÍ QUE EL INGRESO PROMEDIO MENSUAL PROVENIENTE DEL TRABAJO AÚN NO SE RECUPERA, MIENTRAS QUE EL ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR, LA INFLACIÓN, AUMENTÓ EN ONCE DE LOS DOCE RUBROS DE CONSUMO, AFECTANDO LA CAPACIDAD ADQUISITIVA DE LA POBLACIÓN.